



Universidad del sureste

Campus Comitán

Licenciatura en Medicina Humana

**Tema: Práctica clínica y Antropología
Médica**

**Nombre del alumno: Esthephany
Michelle Rodríguez López**

Grupo: “B”

Grado: Primer semestre

Materia: ANTROPOLOGÍA MÉDICA I

**Nombre de profesor: Sergio Jiménez
Ruíz**

Comitán de Domínguez Chiapas a 13 de diciembre del 2021

Práctica clínica y Antropología Médica

Hoy en día los condicionantes de diversidad, complejidad y conflictividad de las relaciones interhumanas parecen haber conducido, en la teoría y en la práctica, a entornos de desencuentro de carácter profundamente inhóspito. Asociadas a diferentes tipos y niveles de violencia, tales situaciones de desencuentro humano se producen en el marco de sociedades condicionadas por la tensión entre globalismos extremos y localismos radicales, situaciones ambas en las que desaparece la dimensión de la persona, en las que está en juego la vida misma de seres humanos concretos, de personas en condición de vulnerabilidad y donde el otro es visto como mero instrumento, como obstáculos a proyectos de poder o simplemente como realidades que nos resultan indiferentes.

El estudio de los diferentes tipos de relaciones interhumanas de encuentro, como espacio para el surgimiento de los otros, pone el acento en la perspectiva de un abordaje reflexivo de los problemas relacionales, de pensar los entornos inhumanos desde la disposición para aceptar e interpretar la realidad del otro a la luz de la conciencia de quien resulta interpelado por él, y haciendo consciente dicha interrelación, disponerse a aceptarlo como tal. Entender al otro como prójimo, abre la posibilidad de que el otro se sitúe dentro y fuera de sí mismo, activando al mismo tiempo la capacidad para

Poder, desde ese otro, revisar el propio yo. En este sentido, el otro se vuelve pretexto para llevar adelante el proceso de retirada o salida de mí, que siendo el mismo, puede regresar como otro.

El encuentro es una experiencia interpersonal, es "proximidad" y, para hacerlo más explícito, Laín toma como punto de referencia la parábola del buen samaritano, como encuentro de proximidad mediado por la disposición de ayuda, de compasión, de misericordia y protección al otro.

Como "acto de coincidir en un punto dos o más cosas, por lo común chocando una con otra" Laín, el encuentro interhumano es un acto de complementariedad, de ajuste, propio del diario vivir. Como tal, resulta tan necesario que cualquier desconexión provoca desajustes en el ser humano, o ansiedad por dicha pérdida, lo cual atrae aparejado que, de no recuperar pronto las conexiones que constituyen a darle realidad al encuentro como unidad, los seres humanos se distancian y sobrevienen las contradicciones, el desorden, el caos, las desavenencias, los conflictos, la ruptura social y la violencia, situaciones que conducen a la negación de la proximidad con otro como semejante. Para Laín se produce el encuentro cuando "un hombre adquiere conciencia de que ante él hay otro hombre". Tener conciencia indica estar en actividad y ser consciente de ella, la conciencia de que

de está en acción de algo, para sostenerlo, Laín se apoya en Ortega, quien afirma que el verdadero yo es «lo ejecutivo», porque en la raíz misma de mi existencia yo soy impulsado de ser, siempre hacia algo o alguien, movido desde dentro por un impulso, que está precedido por una intencionalidad o acto de conciencia. Ese impulso, que emerge desde dentro, corresponde a la necesidad de encontrarse con alguien, de ser realidad intencionada reconocida por otro o de ser impulsado hacia un otro con la solicitud explícita de una respuesta conducente al encuentro. El fundamento de ello radica en que estar con el otro y los otros se vuelve necesidad y una condición de complementariedad humana.

Para Laín la expresividad "es una función primaria de la vida: donde hay expresión hay vida". Por la expresión se diferencia un acto intencional del hombre de un acto biológico del animal y sin este ejercicio de distinción mediado por la expresión, un ser humano no sería capaz de percibir a otro como poseedor de inteligencia y libertad; el ser humano es realidad intencionalmente expresiva, carácter «intencional» o «humano», pero esa expresividad puede ser comprensible o incomprensible, intencionada o no, todo lo cual puede conducir a que la percepción del otro sea ambigua: visible y tangible, invisible e intangible, o una huella que remite a una presencia ausente.

Scribe

Referencias

pdf. (13 de diciembre de 2021). Obtenido de REVISTA ORBIS:
<http://www.revistaorbis.org/pdf/43/art2.pdf>